



Título: *Las cinco personas que encontrarás en el cielo.*

Autor: Mitch Albom

Lugar y año: Madrid, 2004.

Editorial: Maeva

Páginas: 217

La contracubierta de esta obra desvela en apenas unas líneas su argumento: “Eddie es un viejo veterano de guerra que se siente atrapado en una vida sin sentido, dedicada a arreglar las atracciones de un parque situado cerca del mar. El día que cumple ochenta y tres años, muere en un trágico accidente al tratar de salvar a una niña de ser atropellada por una vagoneta de la montaña rusa. Se despierta en el cielo, que no es un exuberante jardín del Edén, tal como se imaginaba, sino un lugar donde distintas personas que de alguna manera han intervenido en su vida nos explican episodios de la misma”. Pero no sólo es éste su argumento esencial, sino el de una hermosa reflexión sobre la vida y la muerte, sobre lo que imaginamos y creemos de las personas que conocemos, y lo que éstas en realidad son. Una lúcida mirada sobre por qué los hijos debemos perdonar a los padres, o por qué el odio nos llena de sinrazón y el silencio aumenta nuestra angustia. También nos dará respuesta a esa eterna pregunta sobre por qué el amor perdido puede seguir siendo igual de intenso: “cuando no puedes ver la sonrisa de esa persona... o acariciarle el pelo o dar vueltas con ella en una pista de baile, cuando esos sentidos se debilitan, se fortalecen otros. La memoria. La memoria se convierte en tu compañera. Uno la alimenta, y se aferra a ella, y baila con ella” (p. 190). Curiosamente, este mismo “amor de la ausencia” es el que uno de nuestros poetas más universales, Antonio Machado, definía ya en las primeras décadas del siglo XX como “el verdadero amor”.

Mitch Albom articula con inteligente maestría este relato en torno a tres tiempos narrativos: un pasado inmediato -el día de la muerte de Eddie y los tres siguientes-, el pasado de toda su vida a través del recuerdo de sus respectivos cumpleaños, y el pasado revivido desde su presente tras la muerte, con las cinco personas que le esperan en el cielo. Éstas le devolverán a rincones de su infancia olvidada, a sus años de juventud en la guerra, a esa muda relación filial que

siempre mantuvo con su padre, al descubrimiento del amor con su esposa y la soledad que supuso su temprana despedida. Será en este reencuentro celestial cuando ambos reflexionen de nuevo sobre el tiempo del desamor y la necesidad de vivificar éste cuando llega el hastío: “El amor, como la lluvia, puede vivificar desde arriba, empapando a las parejas de gozo. Pero a veces, bajo el enfurecido calor de la vida, el amor se seca en la superficie y debe vivificarse desde abajo, extendiendo sus raíces, manteniéndose vivo...” (p.181). Finalmente, la última persona que Eddie encontrará en el cielo, le ayudará a entender lo ocurrido en un momento de su vida, dando respuesta a aquella duda, que siempre mantuvo en su pensamiento, a través de dos niñas: la que salvó con su muerte y la que dejó morir desorientado entre las sombras y las llamas de una guerra -tan cruel como todas- en la que participó siendo demasiado joven. Cinco recuerdos llenos de matices y vivencias que sólo podrá recuperar y comprender al final del camino o al inicio de otro nuevo.

A lo largo de la obra, las horas previas y posteriores al accidente mortal del protagonista serán las medidoras de su tiempo narrativo, haciendo de éste un permanente flash-back, bien entendible por el sutil e inteligente tratamiento del mismo, no sólo por su cuidada estructura, sino también por la diferenciada tipografía de la edición, por el ágil y nítido lenguaje empleado en las descripciones de los sucesivos cumpleaños de Eddie, o en los cinco encuentros celestiales y las consiguientes lecciones ofrecidas en ellos. Sin duda, esta particular melodía, con la que el autor reúne las palabras, produce una gran calidez poética de la que ya nos había dado buena muestra en *Martes con mi viejo profesor*. De nuevo la muerte y la reflexión sobre la vida nos permiten también reconocer en *Las cinco personas que encontrarás en el cielo*, ese su personal estilo con el que compone de forma armónica la trayectoria vital de sus protagonistas ofreciéndonos interesantes respuestas para el discurrir de la vida, a la vez que nos invita a pensar en las cinco personas que nos gustaría encontrar en ese mágico lugar; porque como bien señala Mitch Albom es muy posible que no haya actos fortuitos, “que todos estemos relacionados, que uno no pueda separar una vida de otra más de lo que puede separar una brisa del viento” (p. 57).

María Pilar Salas Franco